

Los papeles de K.:

la experiencia de la traducción

notas sobre Manuel António Pina, Jorge Luis Borges
y Jaime Gil de Biedma

Antonio Sáez Delgado

Professor

Universidade de Évora

Iberografías 8 (2012), 115-118. ISSN: 1646-2858

Probablemente ningún lector se aproxima tanto a la quimera de ser el "lector ideal" de una obra literaria como el traductor de la misma a otro idioma. Por eso, cuando la editorial de Zaragoza Xordica decidió en 2005 publicar *Os papéis de K.* (Lisboa, Assírio&Alvim, 2003) en España, mi alegría fue doble: me alegró y me llenó de orgullo, por un lado, poder trasladar al castellano un libro de Manuel António Pina, un escritor (y amigo) al que admiro y estimo profundamente. Pero también me alegró, ahora sin medida, tener la oportunidad de leer *Os papéis de K.* no con los ojos del lector normal (como ya había hecho cuando se publicó el libro en Portugal), sino con los ojos del traductor, es decir, con la visión de alguien que debe, durante semanas o meses, *habitar* ese texto, quedarse a vivir entre sus páginas. Sabía que esa experiencia tendría tanto de privilegio como de responsabilidad, y hoy, pasados ya unos años, puedo confirmar que aquella "lectura ideal" me hizo disfrutar de la obra de Manuel António Pina con un grado de exigencia que hasta entonces no había conocido.

He escrito en otro lugar que traducir es leer los textos al trasluz, conocerlos hasta su estructura más íntima, colocar las páginas delante del sol para ver por dentro de su organismo dónde están los focos auténticos de vida. Es, también, algo así como enhebrar y desenhebrar mil veces la aguja que construye el tejido del texto, y tener la oportunidad de descubrir hilos que nos llevan a otras telas, que no forman parte directa del libro, pero que resuenan en nuestra cabeza cuando nos ocupamos de verter a una nueva lengua aquello que está escrito originalmente en otra. Durante el tiempo que duró el proceso mediante el cual *Os papéis de K.* se transformó en mi ordenador en *Los papeles de K.*, sentí en mi piel la fortuna de poder acercarme a ese lector ideal que aludía antes, y tuve la dicha de sumergirme en un texto breve e intenso, el de Pina, que me conducía a evocar algunos de los nombres fundamentales de mi propia educación sentimental, y que estarán ya siempre, en mi interior, unidos al nombre de Manuel António Pina y a mi experiencia vital como traductor de *Los papeles de K.*

Esos nombres fundamentales que acudían a mi mesa en procesión cuando traducía a Pina son dos, y forman parte de la tradición literaria escrita en lengua española. Son también, en mi opinión, dos referencias ineludibles a la hora de hablar de la propia obra literaria de nuestro autor, dos nombres con los que la obra de Manuel António Pina dialoga en un juego tan antiguo como la literatura y tan intenso como el placer de la lectura. Me refiero, no quiero retrasarlo más, a Jorge Luis Borges y a Jaime Gil de Biedma, dos nombres "mayores" de las literaturas escritas en castellano en el siglo XX. No debe extrañarnos esta sintonía con las literaturas escritas en castellano en el caso de alguien nacido a tan sólo 20 kilómetros de la frontera luso-española, y cuya memoria está llena de episodios con orígenes anclados en ambos países. En una entrevista reciente concedida a un periódico español, Pina reconstruye la historia personal de sus relaciones con el país vecino, en un fragmento que bien merece la amplitud de la cita, por encerrar una proximidad espiritual con acontecimientos históricos